



Marí, Manuel

Regina Guzmán, L 'Engagement français dans l'Europe de la Recherche [El involucramiento francés en la Europa de la investigación], París, Economica, 1997.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Marí, M. (1998). Regina Guzmán, L 'Engagement français dans l'Europe de la Recherche [El involucramiento francés en la Europa de la investigación], París, Economica, 1997. *Reds*, 5(11), 275-279. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1070>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Regina Guzmán, *L'Engagement français dans l'Europe de la Recherche*
[*El involucramiento francés en la Europa de la Investigación*], París,
Economica, 1997

El libro de Regina Guzmán, investigadora del Observatorio de Ciencia y Tecnología de Francia, se apoya en su tesis de doctorado, realizada bajo la dirección del profesor Jean-Jacques Salomon y titulada "Recherche nationale et recherche communautaire. Un regard sur l'engagement français". Ésta se basa, a su vez, en dos tipos de fuentes: los archivos de las actividades de investigación de la Unión Europea y una encuesta para el estudio del impacto en Francia de los programas europeos de investigación, en la que la autora participó.

La obra, como su título lo indica, analiza el involucramiento y la articulación del sistema de investigación y desarrollo de Francia con los esquemas de investigación comunitaria promovidos por la Unión Europea. Más concretamente, responde a los siguientes interrogantes:

El compromiso nacional de Francia con Europa ¿responde a los principios fundantes de la Unión Europea? O, dicho de otra forma, ¿tiene Francia una política europea de investigación?

¿Cuál es el valor agregado para Francia del financiamiento europeo a la investigación y cómo se articula dicho financiamiento con el resto de las iniciativas –nacionales y multinacionales– a escala continental?

¿Cuál es la capacidad movilizadora de los programas europeos, en especial, de los comunitarios, en el tejido científico y tecnológico nacional francés?

Estas cuestiones son de gran interés para el diseño de políticas regionales en América Latina. En particular, para los países del MERCOSUR y para otras iniciativas subregionales de integración de esfuerzos de ciencia y tecnología (NAFTA para México y el Grupo de los 3 –México, Venezuela y Colombia–). La cooperación regional es la palabra de fuerza en la actualidad. Los países del Mercosur están empeñados en un esfuerzo de coordinación de sus políticas y actividades en ciencia y tecnología, aunque no siempre estén claros los objetivos y los principios.

Se supone que debe haber una "sinergia" en la cooperación, y que los costos que ésta implica deben justificarse por un "valor añadido"; dicho de otra forma, se debe poder aplicar el principio de que el todo "es más que la suma de las partes".

Europa ha sido el modelo natural al que ha mirado siempre América Latina en sus esfuerzos de integración, para los que más de una vez se ha utilizado el concepto de Mercado Común de la Ciencia y la Tecnología.

De ahí el interés de esta obra de Regina Guzmán, que nos permite observar, como en un laboratorio, los efectos que ha tenido la cooperación europea para un país concreto, en este caso Francia. La autora presenta bien la problemática, en base a un análisis sumamente concienzudo y detallista, de la información existente, que ha organizado en un notable esfuerzo. Efectivamente, como ella misma indica, las bases de datos de los programas de cooperación de la Unión Europea, como ocurre en muchos otros organismos y programas internacionales, han sido diseñadas para efectos contables y de rendición de cuentas. Con un poco de esfuerzo podrían introducir datos técnicos de los programas, que servirían posteriormente para su evaluación, sin tener que recurrir luego a costosas encuestas.

El financiamiento de los programas de la Unión Europea constituye en promedio aproximadamente el 4% de los financiamientos nacionales de los países de la Unión, es decir, 5 millones de dólares (más que el Presupuesto de la National Science Foundation en los Estados Unidos, más que el gasto nacional del Brasil y el 63% del gasto total de América Latina en Ciencia y Tecnología). Para algunos europeístas se trata de una suma muy reducida, pero en algunos países (como Irlanda y Grecia) llega al 10% de los esfuerzos nacionales. En cualquier forma, una suma considerable, aun relativamente, si la comparamos con los incipientes fondos de integración del MERCOSUR.

No es por tanto extraño que dentro de la Unión Europea se hayan realizado importantes evaluaciones tanto de los Programas Marco de investigación y desarrollo como de los demás programas europeos, ya sea a nivel comunitario como a nivel de las participaciones nacionales. La contribución financiera de Francia a los programas de la Unión Europea es superior (financieramente) a lo que Francia recibe: esto justifica el que se requieran análisis de costo-beneficio serios.

La obra analiza en una primera parte las características, las estructuras y los resultados de los programas europeos de cooperación, en base a evaluaciones de diversas fuentes: se trata de un buen resumen de la experiencia europea. El análisis incluye la estructuración del esfuerzo francés en su articulación con los programas europeos. Se critica, como lo hacen la mayor parte de las evaluaciones, la pesadez de los mecanismos administrativos y de toma de decisiones de la Comisión, lo que impide su adaptación a las nuevas necesidades de investigación.

Por parte francesa, a pesar del enorme esfuerzo invertido por la administración a adaptarse a los requerimientos de la cooperación, se pone de relieve un defecto muy común en todos los organismos internacionales: la sectorialización de la administración pública francesa en su esfuerzo por vincular, de un lado, las estructuras administrativas comunitarias y, del otro, las diversas administraciones nacionales y los equipos de investigación franceses. El rol de los articuladores se fragmenta y se hace adaptativo, impidiéndose así una articulación correcta de las políticas nacionales con las de la comunidad y la defensa de los intereses franceses ante los programas comunitarios. Muchas veces el esfuerzo francés se reduce a la articulación de una fuente de financiamiento suplementaria a la nacional, faltando una verdadera negociación coherente y una articulación de los intereses franceses con los europeos. En este sentido, la experiencia de los programas europeos se acerca más a un mercado con atomización de actores que a un esfuerzo planificado y coherente. Como dice la autora, más que de “una política europea de la Francia” se puede hablar de una “práctica europea” de la investigación francesa, impuesta por la movilización masiva de su comunidad.

Sin embargo, se observan los éxitos indudables de los programas europeos, y no sólo en los grandes programas como el CERN, el atómico, el espacial, etc., sino también de los programas abiertos. El 70% de rechazo de propuestas es un índice claro de la gran demanda de los investigadores europeos hacia el financiamiento comunitario. Algunos análisis tasa de retorno, como uno hecho para los programas BRITE-EURAM, dan una tasa (ganancia económica potencial medible) en 5 años de 7 ECUS por cada ECU invertido.

Por supuesto, el gran éxito de los programas ha sido su capacidad de movilización de redes, incluyendo las de las PYMES, a pesar de que estas empresas son las que más sufren la pesadez de la burocracia de Bruselas; los programas europeos han permitido a estas empresas su inserción en consorcios: la mitad de ellas jamás habían estado implicadas en consorcios de investigación y más del 80% no lo había estado a nivel europeo.

En el capítulo final de la primera parte, se hace un análisis de seis modelos de cooperación europea, en función de su articulación con las necesidades nacionales. Estos modelos podrían servir de base para un análisis más fino de las modalidades de cooperación, para el que no hay datos suficientes. De todas formas, es una interesante propuesta para el que desee analizar en nuestros países las distintas formas en que se podría organizar la cooperación. Estos modelos, basados en la idea de la subsidiariedad de la cooperación, son:

1) La cooperación para la construcción de normas europeas, como metrología, seguridad vial, etcétera.

2) Cooperación en campos necesarios para obtener masa crítica: aquí se aplica de lleno el principio de subsidiariedad: programa espacial, del Genoma, CERN, microelectrónica.

3) Programas sectoriales, dirigidos a la integración de dispositivos nacionales en una dimensión europea (telemática vial, radioprotección, etcétera).

4) Cooperación en campos donde no hay un sistema nacional estructurado y la cooperación sirve para articularlo.

5) Consolidación de programas ya en marcha: biotecnología, materiales, etc. Aquí la cooperación tienen un rol suplementario.

6) Programas con función de complementariedad, donde los programas europeos sirven como una base de financiamiento alternativo de actividades que no pueden encontrar suficientes fuentes nacionales.

La segunda parte de la obra analiza los efectos de la cooperación, sobre todo los de la integración en redes, en el tejido científico francés: esta parte está basada en la encuesta de impacto, con un notable trabajo de organización de los datos de la encuesta y de otras bases de datos de la Unión Europea.

Una buena cantidad de cuadros y gráficos acompañan este análisis, que a veces aparece excesivamente detallista, si no fuera porque el volumen de recursos que ha movilizado la cooperación europea lo requiere. Más de 15 mil proyectos de investigación desde el primer Programa Marco (1984), con 73 mil participaciones de laboratorios. En el caso francés, si bien el apoyo comunitario es de sólo 4% del gasto francés de investigación, si se toma en cuenta el peso de los financiamientos “incitativos” públicos a proyectos (es decir, no los gastos corrientes del presupuesto de las instituciones), el peso del financiamiento comunitario es del 40%.

En el análisis del II Programa Marco y sus efectos sobre Francia, se han constatado 5.254 participaciones en 3 mil proyectos entre 1988 y 1993, en 36 grandes programas sectoriales. Como dice la autora, lo esencial del potencial francés de investigación en los campos cubiertos por la cooperación europea participa de los programas. Esta participación es especialmente masiva en los campos de alta tecnología: materiales, tecnologías de la información, comunicaciones. Y en el caso industrial, hay 13 mil científicos e ingenieros involucrados, más de una cuarta parte de los investigadores.

Más allá de los datos cuantitativos, ellos permiten descubrir las líneas maestras del efecto de los programas europeos: la estructura-

ción de redes de cooperación, tanto a escala europea, como nacional: muchas veces las redes europeas han servido para consolidar redes nacionales. Encontramos aquí un efecto que hemos descubierto a otro nivel en una reciente encuesta llevada a cabo por el Instituto de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Quilmes, sobre la cooperación científica y tecnológica en el MERCOSUR: la importancia que ha tenido para vincular entre sí a los científicos del MERCOSUR la participación en redes de la Unión Europea (sobre todo de los Programas Alpha y CYTED).

También se analiza el llamado rol formador de los programas comunitarios. Y aquí se muestra un hecho interesante: los programas del I Programa Marco Europeo (1984-1987) sirvieron como primeros lugares de encuentro de los científicos, donde se anudaron colaboraciones durables, las que, a su vez, parecen haber estado en la base de las nuevas actividades y proyectos lanzados en el II Programa Marco.

En resumen, la obra que reseñamos, además de satisfacer una curiosidad creciente acerca de la extensión de los programas europeos y de sus efectos, puede ser de gran utilidad a todos aquellos interesados en la promoción de la cooperación latinoamericana. □

Manuel Marí